EL RUIDO Y LAS NUECES

UNA COLUMNA MUSICAL DE JAIME ANDRÉS MONSALVE

© TOMADA DEL ÁLBUM *LOS INTERNACIONALES HERMANOS FERREIRA*

De izquierda a derecha, Álvaro, Luis Carlos, Néstor Alfonso y Richard, Los Hermanos Ferreira.

UNOS BEATLES QUE NO FUERON

Cuenta la historia que en los albores de los años sesenta llegó por primera vez a Nueva York cierto cuarteto de jóvenes músicos, ávido de conquistar el mundo. Tenían una cita en *The Ed Sullivan Show*, espacio televisivo en vivo cuya emisión promedio superaba los doce millones de espectadores. Era el momento culmen de una asombrosa visita en la que atendieron prensa especializada, se codearon con algunas luminarias que les manifestaron su admiración y recorrieron otras ciudades de Estados Unidos, logrando captar la atención del público, en especial el femenino.

No llegaron a ser los Beatles, pero sí vivieron el mismo sueño con tres años y poco más de antelación.

Hace seis décadas exactas, el 20 de noviembre de 1960, los jovencísimos hermanos Ferreira Pinto se encontraban dispuestos, pañoleta al cuello y camisa de manga abullonada, para tocar frente al público que esa noche ya había disfrutado de la voz de Connie Francis y de las monerías de Jerry Lewis. Llegaron hasta esa instancia, un sueño para cualquier artista de medianas ambiciones, gracias al contacto que hiciera con el padre –y apoderado de la agrupación– un sorprendido cazatalentos de la American Federation

DISCOS TROPICAL, 1961

of Musicians que los vio tocar en el Teatro Puerto Rico, lugar por excelencia para los espectáculos latinos en la Gran Manzana.

A Nueva York llegaron luego de pisar Miami en noviembre de 1959 directo de La Habana, de donde salieron despavoridos tras las revueltas por la desaparición de Camilo Cienfuegos. Fue una escala más en el viaje internacional de los pequeños Richard, Luis Carlos, Álvaro y Néstor Alfonso, "Kiko", junto con el *paterfamilias*, Luis Carlos Ferreira. Ya habían recorrido Ecuador, Perú, Chile y Argentina, y de ahí habían dado el salto a México, Centroamérica y Cuba, en una gira iniciada en enero de 1958. En Miami compraron, por doscientos dólares, una destartalada camioneta que los llevó por toda la Costa Este hasta Nueva York. El hermano mayor, con su entusiasmo desbordante, los convenció de seguir pese a que Kiko se había enfermado y pensaban ya regresar a Colombia.

"La culpa la tuvo el acordeón vallenato", me dice el hoy veterano profesor de piano Richard Ferreira, vía telefónica desde su casa en el pequeño poblado de Danville, Kentucky. La familia se había ido a vivir a Sincelejo, donde Luis Carlos padre tenía una ebanistería. Richard, bogotano, nacido en 1943, es el mayor de una familia de siete hermanos, seis de ellos hombres. Los otros tres componentes del grupo, que lo seguían en edad, vieron la luz en Ibagué.

"La inquietud por el acordeón me surgió por la radio y después de ver a un tío tocando. Y en una Navidad, a los diez años, el Niño Dios me trajo uno", recuerda Richard. Con la misma ingenua intuición con la que cantaba y le sacaba notas al fuelle empezó a enseñarles percusión a sus hermanos. Primero fueron las ollas de la cocina, luego llegaron la guacharaca, la tumbadora y una caja vallenata que ensambló con herramientas y materiales del negocio paterno.

Luego de conseguir prestigio local de emisora en emisora, aprovecharon la visita del general Rojas Pinilla a Sincelejo para hacerse notar. Al presidente de facto le encantó lo que vio y sugirió su presencia inmediata en la naciente televisión colombiana, en Bogotá. Así, en algún momento de 1955, participaron en *Telecirco Colombina*, programa del animador y periodista Álvaro Monroy. Rojas Pinilla mismo les extendió pasaportes diplomáticos para llevar a cabo la gira que concluyó en Estados Unidos, y cuyo punto culminante fue *The Ed Sullivan Show*.

Una vez allí, y consciente de la importancia de la cita con el célebre *entertainer*, Richard empezó a sumar elementos a la interpretación en vivo de "Tú no me quieres na", una guaracha que había compuesto meses antes en Acapulco y que grabó con sus hermanos en Nueva York para el sello Seeco, con participación del legendario cuatrista boricua Yomo Toro. "Yo quería mostrar en tres minutos todo lo que podíamos hacer –cuenta–. Nos inventamos una coreografía, incluimos un solo de bongó de Álvaro, que tocaba que se te paraban los pelos, y al bailarín del grupo, que era Kiko, lo pusimos a que dejara a un lado la tumbadora para tirarse unos pasos".

La ovación cerrada comenzó justamente con el baile del benjamín, y no paró hasta que Ed Sullivan los llamó de nuevo a escena. "Come on here, *Ferraris*!", dijo, seguramente para no volver a trastabillar intentando pronunciar "Ferreira" de corrido, como le había ocurrido al presentarlos. "Aunque solo tuvimos contacto con él al final de la actuación, fue sumamente simpático", recuerda Richard. El gracioso colofón de la jornada, tras ponderar la ejecución del bongó de Álvaro y darles las gracias en español, fue un inocente desplante de Kiko, que salió corriendo cuando el presentador quiso despedirse de mano.

El mayor de los Ferreira tenía en ese momento diecisiete años y el menor

EDICIÓN INDEPENDIENTE, 1969

ocho. Su espectáculo, en el que algunos tintes de rock-and-roll empezaban ya a mezclarse con los aires del Caribe colombiano, daba cuenta de una comunicación única, una alegría a prueba de todo y una química envidiable, característica no siempre común entre hermanos. Los discos que registraron a finales de los cincuenta con Discos Tropical en Barranquilla y con Sonolux en Medellín son objeto de culto y, claro, de grosera especulación. "Cumbia del mar", tema grabado en esas primeras sesiones, aún sigue siendo un himno entre los sonideros mexicanos.

Aunque el paso por el programa de Sullivan pudo representar un trampolín hacia la consagración, el patriarca decidió que regresarían a Colombia. Los hasta entonces conocidos indistintamente como Los Hermanos Ferreira, Los Hermanitos Ferreira o Los Cuatro Hermanitos Ferreira (o Ferreyra) emprendieron otros rumbos. Chile los recibió durante el Mundial del 62, en una gira que se extendió nueve meses y en la que coincidieron con Louis Armstrong y con Bill Haley & His Comets. En Argentina volvieron a hacer manifiesta su dicotomía musical al grabar, para el sello TK, un sencillo que incluía una cumbia de José Barros y un rock-and-roll de Richard llamado "El twist de los Ferreira".

Pasó poco tiempo antes de volver en busca de la oportunidad perdida. Hicieron de Nueva York su sede para hacer giras por teatros, hoteles, clubes, bases militares y cruceros de Norteamérica, Europa y África del Norte. Allá los conoció Simón Daro, disquero judeoestadounidense, que les grabó cinco trabajos, el primero de los cuales fue lanzado en la Navidad de 1965. "Los Hermanos Ferreira es el nombre que en este fin de año está en los labios de todas las muchachas y muchachos de las tres Américas", reza la contraportada del long-play *¿Suzy vendrá?*, también título de su versión en español del éxito de la banda The McCoys, "Hang on Sloopy".

El entusiasta párrafo continúa: "Sus canciones son escuchadas con delirio, aplaudidas con furor, aprendidas, repetidas, cantadas con emoción, casi con locura, por todas partes". Si tenemos en cuenta que en medio de esas canciones se encontraban, entre otras, versiones de "Bésame mucho", "La chica de Ipanema", "Downtown" de Petula Clark y "Do You Want to Know a Secret?" de los Beatles, se podría decir que la apreciación no era necesariamente ditirámbica.

Aunque había pasado ya un rato desde que los Ferreira cambiaran el formato tropical por guitarra eléctrica, bajo, piano y batería, nunca se decantaron del todo por el rock-and-roll. Su espectáculo ahora reunía éxitos juveniles, cumbias y un recorrido por famosas canciones italianas, francesas, portuguesas y judías en voz de Richard. Un repertorio con la laxitud suficiente para ser disfrutado por adolescentes que seguían la *British invasion* y por señoras de alcurnia que veían en ellos la imagen de un buen yerno. Como Dolly Sinatra, madre del famoso *crooner*, que los felicitó después de verlos en el hotel Waldorf Astoria. "Nos dio su teléfono, pero me cansé de llamarla", dice Richard. "La persona que contestaba jamás me la quiso pasar, mucho menos a Frank Sinatra".

Para facilidad de los angloparlantes, Los Hermanos Ferreira decidieron rebautizarse en algún momento, usando la ocurrencia de Ed Sullivan. Con nuevo nombre lanzaron un último disco en 1969, bajo el sugestivo título de *Let's Make Love. With The Ferrari Brothers.* Se trataba de una producción con piezas de los Beatles, The Association, Matt Monro y Neil Sedaka, más un par de incursiones en repertorios cubanos, que se vendía exclusivamente en las presentaciones. Fueron tiempos de trabajo en el *upstate* neoyorkino, en los que la aceptación del público contrastaba con el desafecto de sus colegas. Dice

Richard: "Los músicos de planta de los hoteles, todos blancos norteamericanos, nos tenían envidia. A escondidas les soltaban las tuercas a los platillos de la batería de Kiko o al fuelle de mi acordeón, y se nos desarmaba todo en escena".

Ni eso, ni el cansancio ni la lejanía de Colombia acabaron con el grupo. El principio del fin fue el retiro de Álvaro, que anunció que se iba del país para casarse con su novia sueca. Los contratos pendientes se resolvieron vinculando a un vibrafonista ecuatoriano, y en algún momento fueron incorporados también William y Edgard, los más pequeños de la familia, en guitarra y batería respectivamente. Pero la magia no fue la misma, y la agrupación fue languideciendo hasta su estertor final, en 1975.

Los cuatro hermanos que conformaron la nómina original viven hoy en diferentes lugares con sus familias. Richard está en Kentucky, Luis Carlos en Puerto Rico, Álvaro en Suecia y Kiko en Nueva Jersey. El reencuentro es difícil dadas las distancias y el desapego. Buena parte de su historia está desperdigada en la fanpage de Facebook que Richard y Álvaro alimentan desde 2008: fotos de antología, retazos de la vida en familia, enlaces hacia sus viejas canciones y uno que otro sorprendente ajuste de cuentas, como una foto de Ulla, la esposa de Álvaro, al lado de una de Yoko Ono, con la anotación "bandbreakers". Huelga decir que se trata de una puntillosa humorada de su propio marido.

Entre toda esa memorabilia de Facebook, un documento biográfico de los Ferreira se refiere así a su aparición en *The Ed Sullivan Show*: "Ese suceso fue el punto culminante en su carrera en muchos aspectos. Lamentablemente, Luis Carlos Ferreira [padre] no fue consciente de la importancia y magnitud del programa mismo y el grupo dejó Estados Unidos después de ese show; quedó en evidencia el gran error cometido". Un publicista medianamente enterado también diría lo propio sobre la falta de unificación del nombre y la amplitud estilística de su repertorio.

El Ferrari, en todo caso, corrió lo que debía. Y el kilometraje no se lo quita nadie. ●

JAIME ANDRÉS MONSALVE (MANIZALES, 1974). Jefe musical de la Radio Nacional de Colombia. Autor de tres libros sobre tango y coautor de al menos otra docena sobre jazz, rock, música clásica y otros géneros. Es miembro del comité editorial y columnista de *El Malpensante*.

Fotogramas de la presentación en *The Ed Sullivan Show*.

© ÁLVARO FERREIRA